

Tumaco: guerra marginal resonante y sus coletazos sobre la política local

Por: Andrés Aponte*

Tumaco y el Pacífico nariñense pasaron de ser un remanso de paz a ser una zona de fuerte disputa territorial. Ahora, esta zona tiene la atención del Estado colombiano y de la opinión pública, lo que deja en evidencia que el mapa de la percepción sobre la geografía de la guerra en Colombia ha cambiado.

Tradicionalmente el Pacífico nariñense, así como San Andrés de Tumaco, no han sido escenario de la guerra civil colombiana. De hecho, estos hacen parte de aquellas zonas donde la nación ha padecido un revés (Serge, 2005) por su exclusión histórica, no solo de la vida nacional, sino también por ciertas imágenes mistificadas que la asocian a un pequeño pedacito de África incrustado en suelo americano. No obstante, esta condición se ha ido reversando durante la última década, pues el Estado se ha visto obligado a insertarlos a la nación, casi siempre por la vía militar, para

“

Tumaco y el Pacífico nariñense pasaron de ser un remanso de paz, a ser una zona de fuerte disputa territorial, que forja y tiene incidencia directa sobre las posibilidades de paz.

”

contrarrestar la presencia de diversos actores armados (guerrillas, paramilitares, Bacrim) en la vida regional. Dichos actores armados se han insertado en el territorio para aprovechar las ventajas comparativas que este ofrece como zona de retaguardia militar y para la economía de la coca.

De tal forma, Tumaco y el Pacífico nariñense pasaron de ser la tierra del buen salvaje afrodescendiente, un remanso de paz, a ser una zona de fuerte disputa territorial, que forja y tiene incidencia directa sobre, primero, las posibilidades de paz, y segundo, sobre las posibles limitaciones y obstáculos que pueden afrontar ciertas poblaciones en condiciones de marginalidad en contexto de posconflicto.

En relación al primer punto, la inserción exógena del Pacífico nariñense

al conflicto interno armado y las consiguientes disputas territoriales que se han derivado de él, se inscriben en un proceso de mediana duración por cuenta de la decisión y apuesta estratégica de los actores armados. Por un lado, con los recursos adquiridos con el Plan Colombia, el Estado colombiano no solo fortaleció su aparato militar, sino que además, con sus campañas de erradicación, provocó una ola migratoria de campesinos y colonos cocaleros de otras regiones del país a esta zona, que se desplazaban para evadir los programas de erradicación y sustitución de cultivos. Por otro lado, las FARC no solo acompañaron y alentaron dichos procesos migratorios, sino que también trasladaron sus aparatos armados para evadir la presión militar del Estado (Ramírez, M.C.).

A esto se sumó la presencia paramilitar, como parte de su proceso de ex-



En la foto pescadores cruzando el pacífico. Al fondo la Isla del Morro.
Foto Archivo CINEP/PPP

pansión nacional para disputarle a los grupos guerrilleros sus zonas de retaguardia y el control y regulación de zonas cocaleras. En este orden se entiende la emergencia e inserción del conflicto armado en Tumaco y el Pacífico nariñense. De ahí que la cartografía de la guerra en Colombia se fue reconfigurando; con la iniciativa y lucha frontal de las Fuerzas Armadas se obligó a las guerrillas a replegarse a sus bastiones históricos, así como a nuevas zonas de frontera. En este sentido se entiende lo que Vázquez, Vargas y Restrepo (2011) han llamado la marginalización de la guerra en Colombia.

Ahora bien, ¿cuál es el resultado a escala nacional de este proceso, en relación a la percepción que tiene la llamada opinión pública? Años atrás, cuando un atentado tenía lugar en zonas como Tumaco, no solo tenía una baja resonancia y era poco cubierto por los medios de comunicación, sino que en ningún momento estos hechos forjaban la opinión y la percepción sobre la trayectoria del conflicto armado de los colombianos. En otras palabras, una bomba, atentado, etc. en una población perifé-

“

Las FARC, con sus tradicionales métodos, ha buscado incidir en las dinámicas de las políticas locales, no solo para tener un mayor control sobre el territorio, sino también para llevar a cabo su agenda política.

”

rica no daba la impresión o no creaba la sensación de que el asedio guerrillero estaba cercando las zonas integradas o las ciudades principales. De tal forma, surge la pregunta: ¿qué arroja este nuevo elemento sobre la realidad política colombiana?

Simple. Durante esta coyuntura de negociación, el proceso de paz se ha estado entreverado en una serie de encrucijadas por las decisiones estratégicas y políticas tanto del gobierno como de la guerrilla, para mostrarle a la opinión pública que ninguno de los dos está cediendo más de lo debido. En esta vía, el eventual cese al fuego declarado por las FARC, así como la suspensión de los bombardeos, se vieron torpedeados por

algunas acciones bélicas o atentados contra la infraestructura que, si bien no tuvieron lugar en zonas integradas, han tenido un fuerte impacto dentro de la opinión pública por cuenta de un proceso que ha sufrido ataques desde todos los frentes y que el gobierno ha sabido de manera poco acertada capotear.

Bajo esta lógica, los ataques que tuvieron lugar en Cauca o la voladura del oleoducto en Tumaco, entre otros hechos violentos, pusieron de manifiesto dos elementos: primero, que el mapa de la percepción sobre la geografía de la guerra ha cambiado; y, segundo, que el accionar guerrillero ha pasado a una clara estrategia de guerra de guerrillas, por la cual las FARC han recurrido a actos “espectaculares” para dar la impresión de que sus fuerzas y capacidad de fuego están intactas. Esta forma de actuar de las FARC no solo revela una miopía ideológica o una falta de cálculo político por su lectura ideologizada de los contextos, sino que parece no dimensionar los costos de sus acciones de cara al presente proceso de paz y su posible entrada al juego democrático tanto a nivel nacional, como local.



Tumaco se ha convertido en una zona de fuerte disputa territorial. Foto Archivo CINEP/PPP

Así, este último punto me lleva al segundo elemento a tratar en el presente artículo: los efectos de estas nuevas dinámicas y su relación con la política local. La actual coyuntura pone de relieve la gravedad de la situación. Han sido ampliamente referenciadas las problemáticas y tirantes relaciones de las FARC con ciertas tradiciones organizativas que las han visto con menosprecio o desconfianza por sus posturas políticas. El caso de Tumaco no es la excepción. Las FARC, con sus tradicionales métodos (infiltración, amenazas a líderes o desplazamiento), ha buscado incidir en las dinámicas de las políticas locales, no solo para tener un mayor control sobre el territorio, sino también para llevar a cabo su agenda política. El resultado ha sido la emergencia de innumerables tensiones y forcejeos que no han estado exentos de violencia: este es el caso de la muerte de líderes comunales que pone de manifiesto sus intenciones (Salgar, 2015).

Pero esta no es la única estrategia. De la mano de la migración cocalera de departamentos contiguos están emergiendo otra serie de tensiones, como la del modelo de desarrollo rural. Al tradicional binomio en oposición de modelos de desarrollo de agricultura extensiva e intensiva (paramilitar) versus la campesina (guerrillera) (González, Bolívar, & Vázquez, 2003), se ha su-

mado una nueva contraposición entre la agricultura colona cocalera de propiedad individual, contra los territorios apalancados en el llamado etno-desarrollo. Estos dos modelos no solo son opuestos en cuanto a la forma de apropiación del espacio, sino también en términos legales, sociales y económicos porque responden a dos poblaciones con tradiciones y prácticas que son incompatibles. Así, estas dos formas de apropiación del espacio no solo entran en disputa, sino que se yuxtaponen porque promueven dos procesos organizativos y políticos que son reconocidos por el Estado: los llamados afros aglutinados en los Concejos Comunitarios y los campesinos colonos en las Juntas de Acción Comunal¹.

Así, bajo este panorama se erigen en el horizonte retos de gran calado frente a una posible entrada de las FARC a la vida política legal. Por un lado, explicarle a la opinión pública que las demostraciones de fuerza de las FARC no significan de ninguna manera retroceder a mediados de los años noventa y que es vital que su inserción a la vida política legal se haga respetando las tradiciones y los procesos organizativos que les son ajenos; y, por otro, que sin duda alguna podrían generar nuevos episodios violentos en un contexto de posconflicto.

El caso de Tumaco no solo evidencia las nuevas dinámicas de la marginali-

zación de la guerra civil colombiana, sino la creciente resonancia que empiezan a tener hechos en lugares poco integrados o marginados del espacio nacional por cuenta de una coyuntura crítica del proceso de paz. A su vez, estos hechos se terminan constituyendo en elementos forjadores de opinión y en pruebas “fehacientes”, para los sectores opositores del proceso, sobre la inviabilidad de las negociaciones de La Habana.■

Bibliografía

- González, F., Bolívar, I., & Vázquez, T. (2003). *Violencia Política en Colombia. De la nación fragmentada a la construcción de Estado*. Bogotá: Cinep.
- Salgar, D. (21 de agosto de 2015). Tumaco: voces de un conflicto ajeno. *El Espectador*. Recuperado de <http://www.elespectador.com/noticias/nacional/tumaco-vozes-de-un-conflicto-ajeno-articulo-580842>
- Serje, M. (2005). *El revés de la nación: Territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Vásquez, T., Vargas, A. R. & Restrepo, J. (Eds.). (2011). *Una vieja guerra en un nuevo contexto: conflicto y territorio en el sur de Colombia*. Bogotá: Cinep, Odecofi.

Referencias

- Trabajo de campo en Tumaco realizado en el marco del Proyecto Banco Mundial. Organizaciones sociales y la vida política.



* Andrés Aponte

Investigador del CINEP/ Programa por la Paz. Equipo Violencia y Estado.



Sistema de información general

Es el conjunto de bases de datos que el CINEP/Programa por la Paz ha construido como resultado de años de investigación, análisis, clasificación y seguimiento de los temas clave en el estudio de alternativas de paz para Colombia. Con los años se convirtió en una de las más valiosas fuentes de información en temas sociales en el país.

Apostamos por la vida.
Trabajamos por una sociedad justa, sostenible y en paz.

www.cinep.org.co